

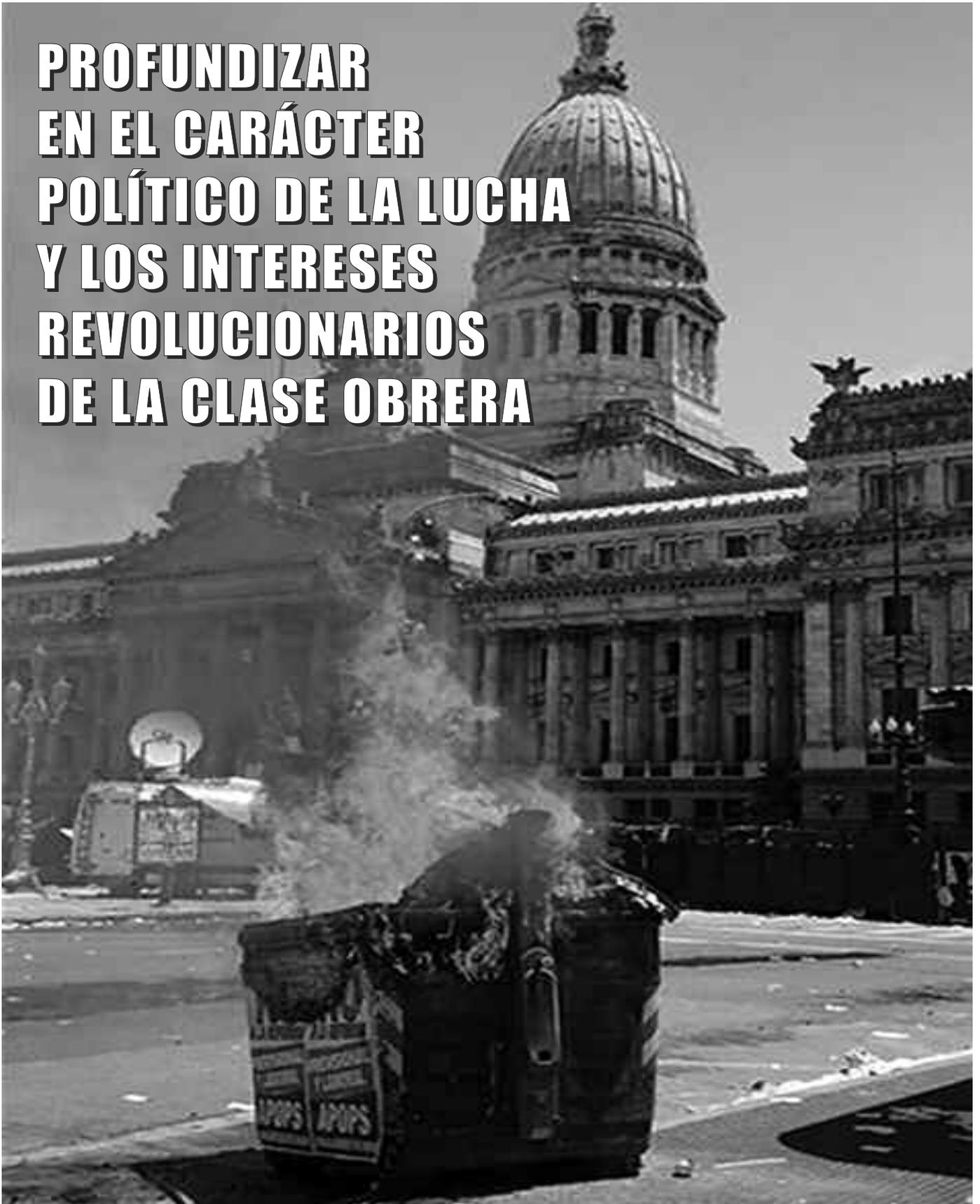
La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 96 ★ Diciembre de 2017
Precio de Tapa: \$ 30.-

PROFUNDIZAR EN EL CARÁCTER POLÍTICO DE LA LUCHA Y LOS INTERESES REVOLUCIONARIOS DE LA CLASE OBRERA



Editorial

Nuestro país atraviesa un nuevo diciembre en donde el calor de la confrontación está poniendo blanco sobre negro el termómetro de la lucha de clases.

Al agravamiento de la situación política no solo se le agregó el inicio de **una situación de ingobernabilidad a la burguesía**, sino que afloró a la superficie el verdadero mar de fondo existente: la resistencia de parte de la clase obrera y el pueblo a las políticas impulsadas por el gobierno.

Este es el comienzo de **una nueva etapa** que termina condensando toda la bronca y el descontento acumulado.

La burguesía monopólica -en su intención de lograr el disciplinamiento de los trabajadores y el pueblo- se presenta impune, con una arrogancia escudada en los recientes resultados electorales, lo que llevó a este gobierno a encajarse y terminó creyéndose.

Pero los golpea en la cara el real estado de ánimo y la predisposición a la lucha por parte de los trabajadores y el pueblo.

La tan mentada "grieta" -funcional a sus propios intereses ideológicos, nada tiene que ver con el escenario real de la lucha de clases.

Cuando el gobierno no puede avanzar con sus políticas, la burguesía en su conjunto recibe un duro golpe político. La movilización obrera y popular es el verdadero punto de inflexión que condiciona e impide a los de arriba gobernar como lo venían haciendo hasta ahora.

Por eso hay que incrementar la movilización en todos los planos y dar batalla. Es un marco propicio de lucha y de aceleramiento para el fortalecimiento de las organizaciones políticas que se vayan gestando desde ésta nueva situación.

El no dejarlos gobernar no es un fin en sí mismo de éste proceso revolucionario, pero si es un momento necesario en donde se podrán foguear nuevas y masivas fuerzas, para vertebrar una salida política revolucionaria. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVII°

www.prtarg.com.ar



PROFUNDIZAR EN EL CARÁCTER POLÍTICO DE LA LUCHA Y SU RELACIÓN CON LOS INTERESES REVOLUCIONARIOS DE LA CLASE OBRERA

Es un momento de enormes tensiones sociales. La actual situación está caracterizada por la agudización de los choques entre las clases, y como consecuencia de ello, la profundización de la crisis política, la ingobernabilidad y la inconsistencia de los de arriba que -embretados en su propia anarquía- reproducen hacia la sociedad todo el desbarajuste del propio sistema de dominación.

La lucha de clases como telón de fondo de este escenario es cada día más abiertamente el ámbito donde se dirimen las políticas y los planes de explotación de los de arriba.

Es el *Fiscal* al que la superestructura está sujeto y no puede escapar. Independientemente de las instituciones, independientemente de la propaganda burguesa, del Parlamento, los medios, etc., la lucha entre la clase obrera y demás sectores sociales contra la burguesía adquiere un carácter más nítido y virulento.

Barre y corroe la gobernabilidad de la burguesía, obligándolos a retroceder, a embretarse y empantanarse aún más, aunque no dejen de insistir en sus planes y en el sostenimiento del régimen capitalista, lo hacen desde un consenso político cada vez más acotado.

Sin lugar a dudas la cuestión está en que



hasta dónde la burguesía está en condiciones de sostenerse frente a este grado de antagonismos y si las fuerzas de la clase obrera y el pueblo que aspiran a más, disponen ya de una correlación organizada como movimiento revolucionario que nos permita avanzar a nuevas instancias en la lucha por el poder y el derrocamiento de la burguesía.

El repudio a las reformas laborales, previsionales y fiscales, y el retroceso obligado que se impone a la burguesía monopolista desde

4 la movilización y el enfrentamiento que emana desde los más profundo de las fábricas, centros de trabajo, barriadas, escuelas, **opera como un disparador que abre un ancho camino a las ideas revolucionarias.**

Ese disparador se halla estrechamente vinculado a las experiencias históricas mas protagónicas de la clase obrera, y al mismo tiempo, al carácter contemporáneo que esas experiencias asumen en las últimas décadas.

Las formas de organización de base dentro de las fábricas, el creciente carácter asambleario de la inmensa mayoría de los trabajadores, la actitud de independencia de los nuevos cuerpos de delegados, el no dejarse arrebatar las conquistas, el ejercicio de la democracia directa aun no plenamente desarrollado, pero si experimentado en más de una oportunidad, sumado a las conquistas alcanzadas, todo sumado, son el preludio del escenario actual.

Por lo tanto, ya no se trata del período de dos años atrás, ni siquiera de tres meses atrás. Ahora, que van aflorando desde las raíces mismas de la clase obrera estas expresiones, que se van constituyendo en práctica masiva, se trata de **profundizar en el carácter político de la lucha y su estrecha relación con los intereses revolucionarios de la propia clase.**

El papel de la política revolucionaria es central para avanzar y profundizar con el rompimiento de los marcos de dominación de clase que contienen las aspiraciones de vida digna de millones de trabajadores. Es aquí donde el papel de los dirigentes revolucionarios es vital. Pues no consiste en realizar todas las *tareas grises*, sino en transformarse en tribunales políticos que sepan cohesionar todo este despertar hacia un rumbo de acción política revolucionaria.

En estos marcos de anarquía política, ingobernabilidad y diversionismo, la burguesía -acosada por la lucha de millones- se muestra sinuosa y siempre tendiente al engaño, aprovechando cualquier resquicio para sostener sus intereses, para justificar sus políticas, para preservar sus condiciones de dominación tan cuestionadas. Por eso, el carácter de la acción es ineludiblemente político y por lo tanto, el papel del tribuno no puede ser otro que el de esclarecer a viva voz las maniobras de la burguesía, exponiendo abiertamente todas sus mentiras y engaños. Todos sus lados flacos y todos sus fuertes y sus reverses.

Todos los trabajadores conocen por experiencia propia cómo opera el capital en su empresa, cómo opera mi patrón, pero es necesario para avanzar con claridad, cómo opera en toda su línea de acción general, como Estado de clase y -fundamentalmente- cómo podemos derrocarla.

Precisamente esto último se asienta en el mayor desarrollo de las organizaciones de base, en las formas resolutivas que éstas asumen como asambleas por sector, por planta, donde la ausencia de la política, de la claridad de los puntos de vista revolucionarios les imprima a esas expresiones de unidad un carácter de acción inmediato, destaque hombres que asuman las tareas revolucionarias, acreciente el sentido de clase más definido.

La lucha actual contra las reformas es precisamente tan dolorosa para la burguesía porque en su desesperación ha unificado todo el torrente de trabajadores y el pueblo en contra suyo y la movilización ha adquirido un carácter netamente político, rompiendo el contenido del envase que la burguesía había pergeñado para proseguir con sus planes de explotación.

Por ende, el carácter del tribuno revolucionario no puede ser otro que eminentemente político y práctico pues en circunstancias como las actuales -donde la algiidez del movimiento de lucha está en alza- la predisposición a la acción irrumpe de mil formas y el tribuno debe aportar a destacar las formas creativas que permitan avanzar más eficazmente a la unidad y la comprensión más afinada de los fines y sus resultados.

Para ello, la propaganda revolucionaria debe transformarse en un tribuno revolucionario que -apoyado en un colectivo- destaque lo principal de lo secundario en la lucha de la clase obrera.

En estos momentos, el tribuno revolucionario es sinónimo de dirigente y como tal debe adecuar su acción las condiciones del momento.

El momento es de masividad y acción política, de profundización de las organizaciones de base, de construcción del movimiento revolucionario- en un periodo que se destaca por la avidez del a dónde ir. ★

CRISIS DEL CAPITALISMO, LUCHA DE CLASES Y POLÍTICA REVOLUCIONARIA

Es indudable que en momentos de crisis, se producen críticas al sistema del ordenamiento de la producción y de la vida social. Las críticas abundan por derecha e izquierda y tras las críticas vienen las propuestas sobre la continuidad de la vida de la población.

En el mundo y, consecuentemente en Argentina, la crisis golpea fuertemente y, por ende, moviliza la consciencia de las personas.

En medio de la tormenta son varias las propuestas que aparecen con base en los diversos análisis sobre las causas y características de dicha crisis.

Cada sector político tiene o difunde una visión de acuerdo al interés de la clase social a la que representa. Sin embargo, en cada clase, no hay una sola expresión y eso también responde a la naturaleza de la confrontación de los intereses de clases que no sólo se dan entre los explotadores y explotados sino también al interior de las mismas.

Sin embargo un atento análisis sobre las diversas posiciones políticas nos llevan a la conclusión de que las mismas se resumen en dos grandes líneas.

La génesis de las crisis, y con ella su devenir, son el fundamento de las propuestas.

Las crisis según la burguesía

La burguesía parte de difundir que las crisis tienen su motivo en la incapacidad de los gobiernos y funcionarios en manejar los aspectos de la economía y sus variables para un buen funcionamiento del sistema o en la influencia de sectores inescrupulosos sobre el derrotero de dicho sistema al cual tuercen y desvían de su recorrido armónico.

Así, por ejemplo, desarrollan teorías sobre las crisis financieras e imputan a los especuladores a



6 quienes asignan las responsabilidades de interferir negativamente en el buen funcionamiento del sistema complicando a los fabricantes de “buena voluntad” producir los bienes “que tanto necesitan los pueblos”. En ocasiones apuntan a los malos mercaderes que incrementan a niveles imposibles el precio de los mismos.

Durante los puntos más altos de las crisis, por ejemplo el tequilazo en el año 1994, la responsabilidad fue atribuida a la falta de reservas mundiales. La que se conoció como crisis de las hipotecas *subprime* de los años 2007/2008, fue “debida a la especulación con ventas de paquetes de títulos inservibles” que en manos de sus compradores no tenían ningún valor y otros muchos ejemplos de crisis financieras, atribuidas a otras tantas inmoralidades.

En todos los casos, ante la virtual quiebra del sistema, la burguesía monopolista mundial acudió en auxilio inmediato de las instituciones más representativas del circuito financiero, destinando billonarios recursos provenientes de todos los pueblos del mundo para mantener en pie a las mismas instituciones a las que culpaban de haber provocado el descalabro.

La pregunta es, ¿por qué ayudar a los causantes del problema que, además son el forúnculo del sistema que no permite a los “generadores de riqueza”, los fabricantes, realizar sus transacciones mercantiles y llevar a sus destinatarios las mercancías que tanto necesitan?

Ahora advierten amenazantes la proximidad de una nueva crisis financiera producida por la gran deuda que exhiben los diferentes Estados que tornaría impagable las mismas y, en consecuencia, se generaría un colapso en países que caerían en cesación de pago ocasionando un crack en organismos financieros internacionales y en los

mercados y centros de producción de los mismos, con impredecibles consecuencias para el mundo entero. Y no estamos dudando que la crisis se producirá. Estamos sí, denunciando la hipocresía y criticando el origen al que atribuyen el descalabro del sistema.

Son incontables los periodistas, políticos y analistas económicos que vemos y escuchamos en cuanto medio de difusión masiva existe que “explican” las maldades de la especulación, las obstrucciones del mercado que implican las altas tasas de interés que impiden la inversión de capitales en la producción, etc. Ellos mismos se encargan de proponer recetas tales como la baja de las tasas de interés, las promociones estatales para la producción (subsidios a las empresas), las bajas de impuestos a las importaciones para la adquisición de bienes de capital necesarios para la producción, la disminución de retenciones para la exportación e ingreso de divisas, el achicamiento de costos de producción (salarios e infraestructura) para la competitividad en el mercado mundial, la disminución del gasto público (impuestos a la producción, gastos sociales –educación, vivienda, salud, ayuda a los desamparados y expulsados del sistema-, etc.

Detrás de ellos, aparecen los cultores del progresismo nacionalista o populistas, quienes proponen leyes contra el monopolio, promociones estatales (subsidios) para el desarrollo de las economías regionales, las pequeñas y medianas industrias y el mercado interno, impulso y ayuda a las cooperativas para contrarrestar la monopolización, sanción de leyes antimonopolistas, control de precios para el fomento del consumo, disminución de cargas impositivas y laborales para el fomento de empleos, reducción de costos, etc.

Por último aparecen los representantes de la “izquierda” proponiendo impuestos a la gran propie-

La pregunta es, ¿por qué ayudar a los causantes del problema que, además son el forúnculo del sistema que no permite a los “generadores de riqueza”, los fabricantes, realizar sus transacciones mercantiles y llevar a sus destinatarios las mercancías que tanto necesitan?

dad de la tierra y a la renta financiera, control obrero de la producción, nacionalización de la banca y del comercio exterior, disminución de las horas de trabajo con el mismo salario, fomento del consumo popular, y otras medidas a las que llaman revolucionarias.

Los primeros no explican cómo se puede conciliar la eliminación de la especulación con los subsidios estatales a la producción privada, o el achicamiento de costos con el incremento de la producción, o la inversión de capitales con el fomento de préstamos a bajas tasas de interés, o el desarrollo de la producción con la existencia de monopolios, etc.

Los segundos tampoco explican cómo se puede entrelazar la existencia del cooperativismo con el monopolio, el desarrollo de las economías regionales con la baratura de la mano de obra y el fomento de la industria y el comercio en el mercado interno con el control de precios, etc.

Los izquierdistas tampoco explican cómo se va a lograr que los impuestos a las grandes propiedades de tierra y a la renta financiera no sean trasladados a los precios de los bienes de consumo popular, o la disminución del tiempo de trabajo con igual salario pueda complementarse con el consumo popular de mercaderías que dejarían de producirse, tampoco aclaran quién distribuiría y cómo el ingreso del comercio estatal, o los recursos recaudados por la banca nacional en manos de un Estado hecho a imagen y semejanza de la burguesía y manejado por ella. Está demás decir que el control de la producción por parte de los trabajadores **está incluido en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional ¿vigente? durmiendo el eterno sueño de los justos.**

Todas estas propuestas emanadas de los distintos sectores políticos tienen un punto en común, a pesar de que aparentemente provienen de diversos intereses. Ninguna apunta a la crítica a fondo del sistema capitalista basado en la propiedad privada de los medios de producción en manos de una cantidad reducida de burgueses monopolistas quienes explotan la fuerza de trabajo de masas millonarias de trabajadores y oprimen a las capas intermedias de la población. En consecuencia, **todos coinciden en el sostenimiento del mismo**, por supuesto, a manos de quien lo ostenta.

El sistema capitalista tiene leyes económicas inexorables que determinan el destino del mismo y que funcionan al margen de la consciencia de las personas. Las leyes económicas son leyes como las de la naturaleza, incontrolables si no se las conoce y domina y se las pone al servicio de las necesidades humanas.

El sistema capitalista, como todos conocemos, se construyó con base en la explotación, por parte del burgués, del trabajo ajeno, asalariado, con el fin de obtener ganancias. Un sistema así, no puede nunca funcionar a favor de la satisfacción de las necesidades y aspiraciones populares, porque éstas, lejos de ser un fin son nada más que un medio para lograr ganancias. La producción no tiene como fin al ser humano sino que la persona constituye el medio para lograr las ganancias de una clase minoritaria. Eso explica que se produzcan cosas superfluas, que se produzcan mercaderías en cantidades que pueden resultar superiores a las que se puedan comprarse, o inferiores cantidades a las que se necesiten y eso es una ley que produce caos tanto en lo nacional como en lo internacional.

El capital en manos de la burguesía necesita del trabajo asalariado (y no al revés como nos quieren hacer creer cuando nos dicen que deben venir capitales para generar fuentes de trabajo para los trabajadores, poniéndose al capital como oferta y no como demanda), pero el incremento del capital dado por el incentivo de la ganancia, provoca inversiones de nuevas y mejores máquinas con iguales tecnologías que expulsan mano de obra. Y esto es otra ley inexorable del capitalismo.

La incorporación de tecnología, nuevas máquinas y mejoramiento del orden industrial en la unidad productiva da como resultado más cantidad de mercaderías a menos costo individual y, por tanto, menos ganancia sobre las mismas, provocando una baja en los precios y una sed inevitable, por parte del burgués, de recomponer sus ganancias. Aquí tenemos otra ley inexorable del capitalismo.

La sed del burgués se calma con la eliminación del competidor, con quien se traba en lucha para eliminarlo y quedarse con su capital a fin de compensar con cantidad de mercancías a la venta lo que no

8 puede lograr con la calidad del beneficio que le da la que actualmente produce. Esta es otra ley inexorable del capitalismo.

La competencia entre capitalistas y la consecuente eliminación de los burgueses más débiles deja el campo libre para que unos pocos copen toda la producción de bienes dando lugar así al monopolio, desde el cual ya no se puede volver a la industria de la libre competencia. Aquí tenemos otra ley inexorable del capitalismo.

Con el monopolio se intenta suplir la pérdida de ganancia dada por el incremento del capital en máquinas, tecnología y baja de costos, aumentando artificialmente los precios de los productos. Esta es otra ley inexorable del capital.

La especulación dada por el monopolio, que no sólo se queda con una rama industrial sino que avanza hacia otras ramas, pues en el sistema basado en la obtención de ganancias no interesa lo que se produce sino lo que da mejores resultados, haciendo que los capitales se inclinen a producir lo que da mejores beneficios, impone condiciones al resto del aparato productivo que someten al monopolios vastas áreas productivas. Llegamos así a otra ley inexorable del capitalismo.

La acumulación monopolista del capital lleva a que los bancos y entidades financieras se transformen en instrumentos de préstamos y destino centralizado de recursos hacia nuevas inversiones de mayores capitales a disposición de un circuito de burgueses que sobresalen del resto y que los constituye en una verdadera oligarquía en la que se fusionan el capital industrial (fabril, agrario, comercial y bancario)... Otra ley inexorable del capital.

Las crisis son producidas por la acumulación inexorable de contradicciones inherentes al capitalismo y sumamente

agravadas en su fase imperialista. No tienen origen en problemas financieros o de otro tipo, sino que son **un cúmulo de las contradicciones que ya no tienen solución alguna**. Tampoco se resuelven a través de resoluciones políticas.

La crisis permanente del capitalismo es crisis estructural y terminal

La supremacía económica del capital financiero lleva a la supremacía política de ese concentrado grupo financiero poniendo todos los resortes del Estado y de las instituciones nacionales a su disposición y en exclusivo beneficio. He aquí la característica del capitalismo en su fase monopolista.

El manejo de los resortes y de todas las instituciones estatales de los países a favor del capital monopolista, o financiero, que circula por todos los mercados existentes haciendo del conjunto de los mismos un solo mercado mundial, no releva a ningún miembro de esa oligarquía de la responsabilidad e intencionalidad de la provocación de las crisis en busca de la compensación de la ganancia cuya tasa tiende a reducirse por la acción de las leyes inexorables del capitalismo.

En suma, las crisis financieras no hay que imputárselas al capital especulativo del que supuestamente se sustrae el capital fabril, pues son lo mismo. Dichas crisis aparecen como crisis financieras o de otro tipo pero constituyen crisis de superproducción y por lo tanto no hay que explicarlas a través de la especulación u otro mecanismo particular, dando la idea de que podría solucionarse con supuestas leyes restrictivas de la inmoralidad capitalista. Los préstamos a los que acceden los Estados y que abultan sus deudas internas son necesidades de los monopolios y en consecuencia están impulsados por la voracidad inherente al capital, pues los

bancos e institutos i conformados por lo productivos y los n mos con los corresp intereses usurarios, través de los cuales ner la tasa de ganar leyes propias de la manera no se expli quiebras de las en hayan sido solventad los Estados a través del saqueo a los pue

Quienes lloran s madea son los mismo con el cobro de esas

La enorme produ alcanzada por el siste gantesca acumulac miento del funci tecnología, las máqui han acelerado la circ con ello se han redu crisis que en otra épo diez años en prome cercanas en el tiempo la vez, significando crisis permanente y una crisis estructural las crisis políticas y vez, vuelven a influ económica. Los ciclo picos de esas crisis.

La posibilidad de la burguesía se achi dida que se acumula tradiciones provoc inmanejables del cap más de un siglo asist sición estructural de mos en su fase deca con un estado crítico no se repondrá. El mismo es una cuesti clase dominante cad ducida. Y por lo tanto cido con una fuerza

internacionales están
los mismos capitales
mencionados presta-
rondientes cobros de
son mecanismos a
se intenta recompo-
nencia perdida por las
producción. De otra
caría nunca que las
tidades financieras
las con la “ayuda” de
de la profundización
blos.

sobre la leche derra-
os que se benefician
deudas.

cción de mercaderías
ema capitalista, la gi-
ción y perfecciona-
onamiento de la
inas, la robótica, etc.,
mulación del capital y
ncido los ciclos. Las
ca se producían cada
edio, son ahora más
o y más profundas a
para los pueblos una
para el capitalismo
l de la que se derivan
sociales las que a la
ir y a profundizar la
los hoy, constituyen

maniobra política de
ca en la misma me-
n y replican las con-
cadas por las leyes
italismo. Desde hace
imos a la descompo-
el capitalismo, esta-
adente y moribunda
permanente del cual
sostenimiento del
ción de fuerza de la
la vez más rica y re-
o sólo puede ser ven-
superior.



La lucha de clases se dirime hacia adelante y nunca hacia atrás en la historia

Las brutales condiciones a las que son sometidas las masas populares profundizan la lucha de clases con base en la desigualdad de la distribución del producto

social, cada vez más desigual por virtud de las propias leyes inexorables del capitalismo.

Y en este punto vuelven los relatores de cuentos a proponernos una vuelta al populismo para contrarrestar las consecuencias del neoliberalismo del actual gobierno de Macri “quien no tiene sensibilidad social”.

Las crisis son producidas por la acumulación inexorable de contradicciones inherentes al capitalismo y sumamente agravadas en su fase imperialista. No tienen origen en problemas financieros o de otro tipo, sino que son **un cúmulo de las contradicciones que ya no tienen solución alguna.**

10 ¡Hermosa propuesta!...

que pretende hacer creer que hay capitalistas de los que manejan el Estado argentino, es decir monopolistas, con corazón populista para resignar parte de sus ganancias a fin de que las masas puedan vivir mejor.

La lucha de clases, escenario en el que la fuerza del pueblo constituye la única potencia capaz de hacer retroceder a la burguesía monopolista arrancando concesiones económicas, políticas y sociales, puede hacer cambiar momentáneamente el criterio de distribución (mayores salarios y fondos para educación, salud, vivienda, jubilaciones, etc.).

Pero, la burguesía va a volver en forma inmediata a intentar recortar esos recursos pues los mismos constituyen el capital que requieren para poder hacer funcionar el sistema y sostener su tasa de ganancia.

Separar el intento de sostén del sistema del intento de sostenimiento de la tasa de ganancia que tiende a decrecer en forma inexorable, es desconocer las leyes del capitalismo.

Una cosa es ineludiblemente la otra. Es creer que nuestro país está ajeno a los avatares del capitalismo mundial y de la competencia intermonopolista acrecentada por la llamada “globalización”.

Es creer que el esclavismo de niños existente en el África subsahariana no influye en nuestro país, aunque muchos de los productos que se utilizan aquí traen incorporada esa mano de obra antihumana. Por lo dicho, es desconocer también la lucha de clases.

No puede separarse la política burguesa de los ciclos de la circulación del capital pretendiendo que el populismo, con todas sus concesiones a la clase obrera y el pueblo tal como fue conocido en otra época y actualmente añorado como recuerdo de un pasado mejor que nunca volverá, pueda volver a ser gobierno en medio de este proceso de concentración del capital. A lo sumo, puede imaginarse un gobierno con discurso populista y con medidas propias del capital financiero, es decir restrictivas a los ingresos populares y a las libertades democráticas, sólo combatible con la fuerza del proletariado y sectores populares aunque con resultados momentáneos si la fuerza acumulada no es suficiente para cambiar el sistema.

Tampoco puede imaginarse que las políticas llevadas por el actual gobierno sean inamovibles pues cada sector de la oligarquía financiera tiene su propia receta para “resolver” los problemas irresolubles del capitalismo según su interés propio que no tiene que ver con determinada rama del capital sino con su volumen con el cual compite frente a otros y se enfrenta con su oponente antagónico, el proletariado, tratando de minimizar sus golpes o reacciones pero sin perder su cuota de ganancia. En esto último, **todas las diferencias entre capitalistas desaparece, pero las recetas para lograrlo son el motivo de la discordia.**

Por todo ello, ya hay algunos personeros del sistema, que tratan de hacernos creer que debemos aceptar la crisis permanente del capitalismo concibiéndola como una crisis “natural” de la vida social a la cual no sólo tenemos que adaptarnos sino también acostumbrarnos para mejor vivir. Concepción que se opone a más de 45.000 años de existencia humana en la que el ser humano viene intentando sin descanso, no sólo conocer sino dominar las fuerzas de la naturaleza que lo esclavizan para lograr, manejando las mismas, su libertad.

El capitalismo en el mundo y en nuestro país, no tiene más razón de existir y por lo tanto es una traba para el desarrollo del ser humano y de su fuerza productiva sostenedora y generadora de vida, convirtiendo a ambas virtudes en sus opuestos defectos y dañinos. Sólo una férrea unidad del proletariado y el pueblo luchando contra la burguesía puede no sólo frenar su curso momentáneamente sino también derrocarlo, utilizando todos los medios necesarios para tal fin y liberando así las fuerzas hoy frenadas por el sistema que nos agobia.

Toda otra opción es falsa y no hace más que conducirnos a la prolongación de nuestra desdicha. Para la burguesía, la política no constituye solución alguna encaminada a resolver la descomposición estructural del capitalismo, pero contrariamente, para el proletariado y el pueblo, la política revolucionaria basada en la organización de la lucha de clases, es el único camino que los llevará a la conquista de una vida digna. ★

LA CONCIENCIA SE ADQUIERE CON LA LUCHA Y LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS

Es muy común, y hasta trillado constantemente (y desde hace muchos años), escuchar opiniones militantes, quejarse de la influencia que tiene la propaganda burguesa, y de un modo sistemático, sobre la conciencia de las masas laboriosas donde, por más "burda" que parezca (al grado que, contradictoriamente, esa misma militancia, se mofa de tal propaganda) es constante escuchar ...*"controlan los medios...la gente descrea...es engañada...toman posturas, en la mayoría de los casos, por los*

slogans de la burguesía que luego la gente repite en las diversas discusiones en el seno de nuestro pueblo"...

Ahora bien, a la hora de llevar una política independiente y propagandizar las ideas para la acción revolucionaria de masas, las mismas voces aparecen con el trillado: *"No, las masas no entienden", "Es inviable, la gente no la ve"*... Y así podríamos escuchar cientos de opiniones donde todos los portadores de estas conductas por más honestidad que haya, terminan constituyéndose en abanderados



12 del culto a lo espontáneo, con posturas estrictamente economicistas y populistas, donde **ante la acción espontánea de las masas se muestran por lo menos sorprendidos.**

Esta gran contradicción en la que las masas sí pueden ser "convencidas" por la ideología y propaganda burguesa, pero no están "aptas" para ser convencidos por las ideas revolucionarias, donde solo puede educar la burguesía y no pueden educar los revolucionarios, juega un papel tan dañino que no dejan de ser posturas burocráticas.

Muchos afirmarían que la burguesía tiene años de dominación, tienen el poder y con ello desde la educación hasta los medios lo manejan todo de acuerdo al engaño que necesitan, pero la esencia sigue siendo la explotación del hombre por el hombre, y lejos de solucionar los males que aquejan al pueblo estos son precisamente los resultados de su dominación.

Lo cual, si bien es cierto, se choca con la contradicción antagónica de la realidad que se vive en esta sociedad. La práctica diaria, se palpa, se ve, se vive; y donde sobre todo la producción cada vez es más colectiva y como diría Carlos Marx "*la práctica social genera conciencia social*". Esta gran verdad facilita todo, pues tal contradicción pone en blanco sobre negro **los aspectos fundamentales del verdadero motor de la Historia que es la lucha de clases.**

Todo resulta más fácil con esta real base material si le agregamos y si no se subestima la conciencia social de las masas y el papel transformador del accionar revolucionario en sus tres aspectos centrales: respuestas políticas a cada situación concreta en el marco de un plan revolucionario, propaganda revolucionaria en todas sus formas creadoras donde se plasmen en las ideas las propuestas de organización independientes donde las masas puedan hacerse dueñas de tales organizaciones, y la acción movilizadora.

La burguesía es consciente de esto (y nunca dudó desde su existencia), fue aprendiendo al son de la lucha de clases y lanzó toda su inteligencia propagandística e ideologizadora tratando de enajenar más aun y no permitir el trabajo de los destacamentos revolucionarios.

Así la burguesía se apoderó en nuestro país -por ejemplo- de las viejas y perimidas organizaciones obreras para evitar que los trabajadores vayan escalando peligros en sus experiencias y sus aspiraciones emancipadoras, apostando todo a desmovilizar permanentemente y transformar las instituciones obreras en "socias" del capital, un gran engaño, con el objetivo claro de **frenar el desarrollo de la lucha de clases y plantearse la conciliación de clases con los explotadores.**

Es en esta dirección que el papel de los revolucionarios y trabajadores inquietos contra las injusticias con aspiraciones de salir a dar respuesta deben asumir una conducta desafiante, valorando que el poder está en las más amplias mayorías movilizadas y organizadas y en las ideas revolucionarias que constantemente martillen con orientaciones políticas y con fundamentaciones ideológicas, donde no se puede esperar que "llueva café" haciendo un culto a la espontaneidad de las masas.

Hoy vivimos un momento donde nuestra clase obrera y trabajadores en general necesitan un profundo cambio en cómo se están dando las metodologías de organización para ejercer su protagonismo a pleno como sucede en las más avanzadas formas de producción para poder así lograr la más amplia masividad.

Pero si ello no es comprendido como un objetivo inminentemente político, está destinado al más rotundo fracaso y el razonamiento es simple: nadie va a reemplazar un camión viejo, roto, y oxidado por otro en igual o peores condiciones.

Nuestra clase obrera tiene mucha historia, y eso tiene un peso específico con-

creto e intuyendo soluciones superadoras, y ahí las ideas revolucionarias deben fluir sin descanso. **La hora de la lucha de clases lo demanda.**

El dirigente obrero revolucionario debe jugar un papel determinante como transformador de la conciencia de sus compañeros, echando mano a la lucha ideológica y política y erigirse en educador y propagandista de las ideas revolucionarias. Es decir, constituirse en un verdadero tribuno político en las asambleas, colocándose por encima de las internas mediocres o posturas políticas electoralistas o de los reclamos reivindicativos a secas.

Un dirigente obrero revolucionario debe ayudar a que sus compañeros comprendan que somos una clase mayoritaria, que todo lo producimos para otra clase minoritaria que se apropia de nuestro trabajo, y que por lo tanto, debemos actuar como clase contra otra clase y el Estado a su servicio.

Un dirigente obrero revolucionario debe **13** hacer consciente que todas las luchas por mas grandes o pequeñas que sean en el fondo son un ejercicio que nos ayuda a consolidar fuerzas para derrotar a los explotadores y al Estado opresor.

Así se dirigían en las asambleas nuestros predecesores, como nuestros padres y abuelos, donde surgieron grandes hombres destacados que jugaron ese papel como **Agustín Tosco** o **Leandro Fote**.

Es fácil decir que antes era *diferente*, que había otras *condiciones*. Pero los luchadores revolucionarios junto a las luchas de las masas generaron esas condiciones, sumado lógicamente a factores -incluso subjetivos- diferentes a los de ahora, pero con un eje conductor igual: **la necesidad de enfrentar a los enemigos del pueblo en la lucha por la libertad.**

Naturalmente no podemos esperar que los fenómenos se repitan, eso es idealismo puro, es un concepto enfermo por el mismo veneno del culto al economicismo y espontaneísmo; y aun así tampoco se repiten los fenómenos.

Pero sí aprendamos de la Historia, de la esencia de los procesos. Los patrones y leyes con que se fue elevando la conciencia revolucionaria de nuestra clase obrera, y entonces comprendemos que es posible, pues está plantada irremediabilmente la necesidad.★



LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA Y LA GUERRA SON INHERENTES AL SISTEMA CAPITALISTA

El sistema Capitalista en su fase imperialista conlleva en su esencia el carácter guerrerista. En la actualidad, hay muchos frentes abiertos que expresan a todas luces los riesgos de dirigirnos a una tercera guerra mundial.

Lo predominante del Capitalismo Monopolista es el papel que ocupan los Estados nacionales, que a diferencia de otras épocas, ahora están abiertamente subordinados a la transnacionalización de los monopolios. Una etapa del capitalismo iniciada en los años 80 del siglo pasado cuando se concretó el proceso de globalización con las negociaciones entre EEUU y China y el férreo control político de un sector dominante de la oligarquía financiera comandado por Reagan-Tacher.

Desde ese entonces “muchagua corrió bajo el puente”, lo que nos lleva a analizar la resultante en nuestros días sobre las “bondades” de un sistema que ha ahondado las diferencias entre ricos y pobres, entre burguesía monopolista y los proletarios, entre minorías parasitarias y los pueblos.

El sistema capitalista necesita frenar la caída de la tasa de ganancia y con ello encontrar nuevas salidas basadas fundamentalmente en la proletarianización de la gran mayoría de la población mundial. Se necesitaba “acordar” con China la inserción de ingentes capitales para abordar la industrialización de un país ancestralmente campesino.

Rápidamente, y con la anuencia de los Estados monopolistas, las empresas fueron encontrando los caminos más cortos para instalarse en el Oeste Chino y desde allí lograr incorporar una mano de obra barata para invadir al mundo de mercancías que hasta hacía muy poco se fabricaban en las mismas metrópolis pero con una mano de obra varias veces superior a ese incipiente salario acordado.

Década del 80 en donde se iniciaba un despegue superior a lo vivido entre las necesidades del género humano y la naturaleza en función de la ganancia. Esos años iniciales de la globalización fueron acompañados por **procesos de concentración económica de una dinámica inusitada.** Fueron barridas fronteras, el mapa mundial desplegó cambios inesperados, miles de millones de seres humanos se proletarianizaron en los dos sentidos posibles del vocablo. Más proletarios en el sentido estricto de la palabra, y más pobres y miserables en el sentido más amplio. La India es una expresión relevante de este proceso.

La concentración económica es inherente al sistema capitalista, van más allá de los individuos, partidos o Estados. La competencia por nuevos mercados, por el abaratamiento de los salarios planetariamente y la conquista de materias primas fundamentales para producir, son algunos de los elementos que caracterizan la etapa que estamos transitando.

Son esos basamentos del capitalismo los que con el correr de los años aceleraron las confrontaciones entre Estados subordinados a los monopolios transnacionalizados y altamente concentrados.

Hoy en día priman las decisiones políticas que se toman desde las mismas oficinas de las transnacionales, cuyos PBI superan a las economías de la mayoría de los Estados establecidos. Se han conformado verdaderos centros de poder político que conllevan innumerables contradicciones con el andar de los Estados tradicionales superados por el poder de fuego de los nuevos centros de decisión.

Hay capitales transnacionales que concretan acuerdos económicos cuando sus Estados están confrontados y en trincheras opuestas. Es el caso actual de Rusia y Arabia Saudita, en el corazón de la región más caliente del mundo, por el cual ambos países hacen un acuerdo estratégico por bajar la producción de crudo intentando elevar el precio del barril y superar una etapa negra para una de las materias primas más importante del sistema. En él mientras tanto, Rusia y Arabia Saudita están enfrentados en el Golfo Pérsico por el control geopolítico de la región, Rusia con su aliado Irán, y Arabia junto a Israel.

En este mismo sentido del análisis, el Estado Chino aborda la *Ruta de la Seda*, lo que conlleva la industrialización y proletarización del Oeste de ese país, a la vez abordar Europa, Rusia, Asia y fundamentalmente, África. Para ello, en su último Congreso alimentó el plan para un desarrollo militar a gran escala que garantice el interés "nacional" de ingentes capitales transnacionales.

Decididos a frenar la caída de la tasa de ganancia del sistema capitalista, interviene en países poseedores de materias primas estratégicas y mano de obra que -como en el Congo- más de 45.000 niños son explotados como mano de obra esclava para producir cobalto para empresas como Sony, Sanyo, Samsung y las automotrices, que van por el litio para la fabricación de baterías. Recordemos que en los últimos años la empresa alemana VW se instaló en China para producir coches a gran escala y -como otras tantas transnacionales- foguear desde esas latitudes su presencia en la *Ruta de la Seda*.

Son épocas de un capitalismo que cada vez más aleja al género humano de la naturaleza, y a la vez, expone a las sociedades a las peores condiciones de sobrevivencia.

Por un lado, la historia no vuelve para atrás aunque en la vida misma haya signos claros

que millones de seres humanos abandonados al hambre, a la marginación, a la esclavitud, a la explotación de niños, se asemejen a épocas remotas de sociedades primitivas. Por otro lado, la sed de ganancia que genera el mismo sistema lo lleva a producir cada vez más mercancías que nada tienen que ver con las necesidades de las sociedades humanas, sino que -por el contrario- son mercancías que agobian a los mercados. Llegar a su consumo se hace cada vez más inalcanzable y la mercancía se vuelve como un peso intolerable contra quienes la realizan.

Se produce para la nada, se queman fuerzas productivas de infinitas maneras para volver a producir para la nada y con ello, se llevan miles de millones de vidas humanas, se arrasa con la naturaleza y el concepto que ambos (Hombre y Naturaleza) se sirven uno del otro.

La concreción de guerras por los mercados (o la preparación de las mismas) requieren de fuerzas militares como nunca antes se vio en el planeta, liquidando de un plumazo cualquier rasgo "progresista" que pudieran pretender darle al sistema capitalista.

China y fundamentalmente las empresas transnacionalizadas que bregan por ese proyecto necesitan seguir quebrando el papel de los Estados y de toda frontera que reprima el paso de los productos, sean mercancías en el sentido literal de la palabra o materias primas de cualquier género.

En ese camino desesperado, toda producción armamentista en sí misma es quema de fuerzas productivas: lo que hoy sirve mañana no. En Yibuti -por ejemplo- pequeño país en el Mar Rojo, tres potencias imperialistas han montado bases militares de alto poder de fuego. El control de la región con intereses entrecruzados exige producir para la nada, si por ello se entiende que esas bases militares -como centenares de ellas en el planeta- consumen horas hombre, consumen a la naturaleza para sostener guerras abiertas o encubiertas, cuya carne de cañón es el mismo ser social que produce las riquezas.

Hace muchos años, Fidel Castro planteó en un discurso en las Naciones Unidas y con el aval de los países no alineados un "*adiós a las armas*". Tenía un sentido histórico de gran valor, explicaba muy sencillamente el porqué los pueblos del mundo debían movilizarse por la paz como estrategia de poder de los proletarios y empobrecidos del planeta. La paz como un interés de clase y a la vez como respuesta a toda la humanidad de un fenómeno que -dirigido por la anarquía de la ganancia que pro-

duce el capitalismo- lleva inevitablemente a la guerra, cuyo principal riesgo es la desaparición de la sociedad humana.

A muchos años de aquel discurso la tercera guerra ha comenzado y los riesgos de una confrontación atómica son aún mayores que en aquel entonces. Si no veamos los focos actuales en cuestión: Irán, Arabia Saudita, Omán, Catar, Yemen, Irak, Siria, Turquía, Ucrania, disputas por África y sus recursos humanos y materias primas, el mar de China, el Océano Indico, problemas de corrientes inmigratorias de distintos puntos del mundo, etc., etc.

En medio de éstas disputas intermonopólicas de diversos Estados, la existencia de la lucha de clases en cada uno de ellos agudiza todas las contradicciones del sistema. **Definitivamente los pueblos del mundo no quieren seguir viviendo como hasta ahora** y eso pesa en épocas que la concentración política del imperialismo tiene “mil cabezas”. No hay un sector de la clase dominante que impere en el planeta, en cada Estado la puja intermonopolista es letal, corroe sus propias estructuras.

Las presiones por lograr una vida digna le dan justamente vida a un mundo desde los lugares más recónditos del planeta. Se despliegan fuerzas por la defensa del medio, contra el imperio de la guerra, por garantizar salarios dignos, por una salud de acuerdo a las fuerzas productivas humanas afectadas por esa explotación, educación acorde con el despliegue cultural de los pueblos que el mismo sistema acorrala entre cuatro paredes... Presiones hacia el progreso social que no pueden encorsetarse con guerras de exterminio.

En los años 60 del siglo pasado, ya el Che vaticinaba el actual presente. Mientras que por esos años los pueblos de los países des-

arrollados se veían beneficiados por la extracción de riquezas que se hacían a los países subdesarrollados, abastecedores de materias primas, la lucha de clases virulenta se manifestaba en esos países, mientras que en los países imperialistas se comenzaba a percibir los primeros síntomas de descontentos que se expresarían en el “Mayo Parisino”.

Hoy en día, son también los propios pueblos de las “metrópolis” los que deben pagar los efectos de las políticas de las transnacionales. Son pueblos que comienzan a dar verdaderas batallas por la dignidad, son torrentes que se suman en un nuevo peldaño a un sentir de que las cosas así no funcionan.

Son épocas de grandes convulsiones sociales, son épocas de crisis políticas y económicas dentro del sistema capitalista. Épocas caracterizadas por un sentimiento común de miles de millones que -sometidos a las peores barbaries-comenzamos a decidir por nuestro destino.

Épocas de revoluciones sociales que van ganando un terreno incipiente en la lucha ideológica contra el sistema capitalista. Expresiones que nos son *puras*, que están teñidas de mucho de lo viejo pero que a la vez, abren puertas a nuevas situaciones de carácter revolucionario.

Para los más incrédulos a los cambios por venir se hace necesario apuntalar los procesos de lucha de clases más avanzados que permitan irrumpir para provocar una ruptura del dique de contención que propone el sistema capitalista en sus vertientes de *Capitalismo bueno* o *Capitalismo malo*, según el momento histórico que se viva.

Roto ese dique, la necesidad por desarrollar las fuerzas productivas contenidas en el sistema capitalista desbordará una era de abundancia que dejará atrás la prehistoria de la sociedad humana y elevará ese proceso a una unidad inquebrantable con la naturaleza.★